El espÃ-ritu del invierno y el chico con el dragÃ³n

by RePsicopata

Category: How to Train Your Dragon, Rise of the Guardians
Genre: Adventure, Romance
Language: Spanish
Characters: Hiccup, Jack Frost
Status: In-Progress
Published: 2013-01-19 00:35:24
Updated: 2013-04-27 05:35:51
Packaged: 2016-04-26 14:24:01
Rating: T
Chapters: 4
Words: 6,932
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Ã‰l fue el primero que no me ignorÃ³, el primero que me ofreciÃ³ una opciÃ³n. PodÃ-a lograr mi cometido, los niÃ±os creerÃ-an en mÃ-. El hombre vestido de negro parecÃ-a ser la Ãºnica persona en la que podÃ-a confiar. Pero, este chico de ojos verdes e inocentes... Â¿por quÃ© mira con ojos llorosos? -Realidad Alternativa, Linea de Tiempo Alternativa [AR-AT]- evil!JackFrost

1. Bienvenida

Hola! AquÃ- RePsicopata o Mel Reader, como quieran llamarme. Esta es oficialmente mi primer historia, asi que no me maten ;_; Espero que les guste

This story will be soon published in english, Link here - /s/8923367/1/The-Winter-Spirit -and-the-Boy-with-the-Dragon [not a link, but, whatever :)]

* * *

><p>"Â¿QuÃ© mejor combinaciÃ³n que el frÃ-o y la oscuridad?"

PodÃ-a sentir cÃ³mo mi fuerza era cada vez mÃ¡s grande. Comenzaban a creer en mÃ-. Yo recibÃ- esta nueva sensaciÃ³n con los ojos cerrados y en pleno vuelo. Me sentÃ-a capaz de crear una tormenta de nieve que destruyera una ciudad entera y matar a todos sus habitantes enterrÃ¡ndolos en dos metros de hielo puro.

Pero ni me tomÃ© la molestia, de todos modos no me convenÃ-a. DecidÃ-, en cambio, dejarme llevar por el viento hacia el sur y dejar una estela de nieve y destrucciÃ³n detrÃ¡s de mÃ-.

Mi destino se encontraba a varios kilÃ³metros de distancia, asÃ- que dejÃ© de distraerme con los distintos paisajes debajo de mÃ- y apurÃ© el paso. Por suerte se encontraba en el mismo hemisferio en el que me

hallaba. Pasar por el ecuador suponÃ-a un esfuerzo casi sobrenatural: el calor era insoportable y mis poderes no daban abasto para bajar la temperatura.

Ahora que me ponÃ-a a pensarlo, con esta nueva fuerza de las personas que ahora creÃ-a en el espÃ-ritu del invierno, tal vez podrÃ-a atravesarlo sin problemas. Incluso quizÃ¡ crear una ventisca. Estuve considerando varios minutos ese tentador desafÃ-o hasta darme cuenta que se me hacÃ-a tarde.

Notando que el paisaje cambiaba abruptamente, como si en el medio del bosque por el cual estaba sobrevolando tuviese una lÃ-nea imaginaria y del otro lado un incendio hubiese atacado el verde, lo hubiese chamuscado y reducido a cenizas. Cuantas veces habÃ-a pasado yo por ahÃ- y aun no podÃ-a acostumbrarme a la vegetaciÃ³n muerta, que parecÃ-a meterse en mis venas y hacer que mi sangre corriera oscura y siniestra. Todo en ella me gritaba "ven hacia mÃ-". Le ordenÃ© al viento que me hiciera descender hacia el bosque muerto.

Habiendo perdido el miedo que habÃ-a tenido todas las veces en las que me habÃ-a adentrado en Ã©l anteriormente, o eso creÃ-, desarmÃ© mentalmente el recorrido que debÃ-a tomar y me encaminÃ© hacia el Ãºnico lugar donde todo el resto de los espÃ-ritus no se atrevÃ-a a ir.

DesviÃ© la vista hacia todos lados mientras avanzaba, no por temor a ser seguido (porque siquiera pensarlo parecÃ-a imposible), sino porque me apasionaba ese lugar: era extraÃ±o cÃ³mo un sitio tan tenebroso podÃ-a ser tan hermoso a la vez. Me resultaba fascinante pensar en como el fuego, mortÃ-fero como es, dejara ese tipo de destrucciÃ³n; mayor que cualquier tormenta que yo pudiese crear, incluso con todos los niÃ±os del mundo creyendo en mÃ-.

DistraÃ-do como era, casi me pierdo por onceava vez, si no hubiese sido por el hecho de que mis pies se movÃ-an solos con la costumbre, y antes de darme cuenta lleguÃ© al claro al que me dirigÃ-a. En medio del gris habÃ-a un marco de una cama, sin sÃ¡banas ni colchÃ³n, carcomida por el tiempo y el maltrato y cuanto mÃ¡s la veÃ-a, mÃ¡s deteriorada parecÃ-a. Me abrÃ- paso por entre la ligera maleza seca y chamuscada hacia el centro del claro. Di la vuelta alrededor de la cama y me arrastrÃ© por debajo de ella levantando tierra y polvo que se me metiÃ³ por la nariz y casi me hizo estornudar. AllÃ- me esperaba la entrada a la cueva.

Me dejÃ© caer por el infinito agujero hacia la negrura sintiendo que jamÃ¡s tocarÃ-a fondo. Mi corazÃ³n estaba a la altura de mi garganta y el miedo se apoderÃ³ de mÃ- al darme cuenta que no sentÃ-a ninguna de mis extremidades. Ni siquiera podÃ-a sentir mi callado en mi mano derecha y me entrÃ³ la desesperaciÃ³n al pensar que lo habÃ-a perdido, sin esa vara no podÃ-a volar y mi control sobre la nieve y el hielo eran casi nulos. JamÃ¡s lograrÃ-a acostumbrarme a esa sensaciÃ³n de vacÃ-o que me causaba pasar por esa entrada.

De repente, como si la gravedad hubiese cambiado de lugar sin que me diera cuenta, me encontraba de pie en el tÃºnel. RÃ¡pidamente recuperÃ© la sensibilidad en mi cuerpo. Sin embargo, tomÃ© mi callado con ambas manos para asegurarme de que allÃ- estaba, a mi alcance. La densidad con la que el hielo se formaba donde yo lo tomaba era tal que llegaba a formar la Ãºnica fuente de luz en ese extraÃ±o pasadizo.

Con mis ojos exageradamente abiertos para tomar la mayor cantidad de luz que pudieran, comencÃ© a caminar hacia uno de los extremos del tÃºnel. Daba igual cuÃ¡l de las dos direcciones tomara, ambas me llevarÃ-an al mismo lugar. Con tan escasa cantidad de luz, me golpeÃ© los hombros varias veces contra las hÃºmedas y frÃ-as (hasta para mi) paredes de piedra.

La oscuridad estaba demasiado sobre mÃ-, el silencio era sepulcral y ambas cosas comenzaban a consumir mi cordura. Tuve la necesidad de murmurar cualquier clase de palabras para frenar esa falta de ruido. No escuchaba mis propios pasos, simplemente el eco de ellos varios metros mÃ¡s adelante. Mis movimientos eran cada vez mÃ¡s rÃ¡pidos y desesperados. Mi falta de coordinaciÃ³n que me provocaba eso hacÃ-a que me dÃ© los hombros contra las paredes cada vez mÃ¡s seguido. Â¿Por quÃ© no terminaba ese condenado tÃºnel? ComencÃ© a asustarme. Â¿Y si no tenÃ-a fin y me quedaba atrapado en esa oscuridad para siempre, corriendo hacia ningÃºn lado? Â¿O peor, si llegaba al fin y resultaba ser un muro de piedra?

Mis instintos tomaron control de mis acciones y empecÃ© a correr. El callado brillaba con tal intensidad que me cegaba verlo, pero por alguna razÃ³n el tÃºnel parecÃ-a consumir la luz que irradiaba y no alcanzaba a iluminar mÃ¡s allÃ¡ de mis manos. PegueÃ±os copos de nieve aterrizaron sobre mi rostro y mi buzo: habÃ-a hecho que nevara sin darme cuenta. El tÃºnel seguÃ-a sin terminar...

Hasta que por fin vi la luz al final de Ã©l. Todo mi temor se esfumarÃ-a si llegaba a ella. CorrÃ- con todas mis fuerzas, con grandes zancadas, jadeando, con el pecho y mis piernas adoloridas por el esfuerzo. Y acabÃ³: me encontraba por fin dentro de la guarida.

Estaba iluminada quiÃ©n sabrÃ-a cÃ³mo y colgaban gigantescas jaulas de pÃ¡jaros desde el techo que quiÃ©n sabrÃ-a cuÃ¡ntas cosas habrÃ-an estado encerradas allÃ- adentro. La gravedad dentro de los distintos lugares parecÃ-a cambiar de origen y uno podÃ-a estar parado en el suelo y al cabo de tres pasos podrÃ-a estar caminando sobre la pared. Por fin una cosa con la que estaba familiarizado.

Me encontraba en una saliente de unos dos metros de largo que terminaba en un acantilado que no estaba seguro si se trataban de cuatro metros o cuarenta. Con los ojos fijÃ© mi destino: un corredor que parecÃ-a salido de las ruinas de un castillo del que apenas quedaba piedra sobre piedra; y saltÃ©.

El poder de mi callado me elevo un par de metros mÃ¡s por el aire mientras estaba en vuelo y me permitiÃ³ aterrizar con delicadeza sobre la piedra. CaminÃ© por la estructura con cautela porque, aunque estaba firme, tenÃ-a pinta de que en cualquier momento podrÃ-a colapsar y dejarme enterrado en una enorme pila de piedras. Cada tanto pasaba cerca de las jaulas colgantes que se hallaban a los costados. Varias de ellas tenÃ-an huesos en el piso, mordidas de roedores y estaban cubiertas de polvo y oxido.

Los cambios de gravedad no me tomaban por sorpresa, a fin y al cabo era lo Ãºnico a lo que me habÃ-a acostumbrado en todo ese tiempo. En un momento determinado volteÃ© para ver donde habÃ-a aterrizado y calculÃ© que habÃ-a caminado unos buenos treinta metros y girado al menos ochenta grados. IntentÃ© visualizarme parado mas allÃ¡, como

algo ilÃ³gico que se mantenÃ-a de pie en la pared.

GirÃ© de nuevo para continuar mi camino, pero mis ojos se toparon con una figura oscura: un hombre vestido de negro, alto, de espalda ancha y piel gris. Su rostro anguloso dejÃ³ ver una sonrisa en la que se notaban blancos pero desordenados dientes. Sus ojos dorados miraron los mÃ-os en una mueca de alivio.

El coco me habÃ-a estado esperando.

* * *

><p>Okey, para todos aquellos que llegaron hasta aca *abraza a los que leyeron* sÃ© que este capitulo es corto y desorienta mucho, pero intentare poner lo basico de la historia en los primeros capitulos y hacerlos cortos para actualizar mas seguido.<p>

Y tambien sÃ© que Hipo no aparecio en este capitulo y tampoco lo va a hacer en el siguiente. sinceramente, ni yo se cuando hacerlo aparecer, pero va a aparecer.

mil gracias :') y porfas dejen reviews. ;)

2. Buena Noticia

**RePsicopata/Mel Reader: **Bueno, basicamente gracias a todos los que dejaron review y aca les dejo el capitulo 2. Por degracia, no esta revisado a fondo asi que de seguro que hay varios errores.

Ademas, queria decirles que me voy de vacaciones asi que el proximo capitulo y la version en ingles van a tardar indefinidamente.

Bueno, espero que les guste

blazelight790: thanks for the review, I wasn't sure if this would come up the way I originally planned, so... idk. I hope you had the chance to read it in english thouugh i used google translate too so there might be a little nonsense. Yup, angst issues to come :3

Loti-miko y Azriel Rigel: No se como paso, pero magicamente hipo decidio aparecer :D espero que te guste ;)

KaryLee: Gracias! hacia mucho que no escribia en primera persona y no estaba segura de como iba a salir pero tadaa! :D

Sophie: ni idea de quien sos :/ perdon(? [mentira, si que se :D]

Okey, for the ones who read the english one, as I told above, I'm going on vacation/holiday whatever you call it and I don't know when I'll be able to publish. so sorry for that.

* * *

><p>La vena de mi cuello palpitaba de manera casi ensordecedora. Mis ojos parecÃ-an perder foco y mi visiÃ³n empezaba a borronearse. Tuve que parpadear un par de veces, agitar la cabeza hacia adelante y

hacia atrÃ¡s y separar mi peso entre mis piernas para no caer. Exactamente como el tÃºnel, si este hombre te tomaba por sorpresa, lo que le seguÃ-a era una pÃ©rdida del equilibrio y los sentidos. Cada vez que estaba cerca de Ã©l experimentaba esta sensaciÃ³n de sÃ³lo tener control parcial sobre mi cuerpo.<p>

Pitch Black me observÃ³ de arriba abajo y desfigurÃ³ su mueca de alivio transformÃ¡ndola en una de seriedad. Se parÃ³ erguido y volteÃ³ para comenzar a caminar por el sendero de piedra con sus manos detrÃ¡s de la espalda. Yo recobrÃ© el control sobre mis piernas en cuanto se hallÃ³ varios metros por delante de mÃ-. RelajÃ© la tensiÃ³n de mis manos por apretar el cayado abriendo y cerrando los puÃ±os sobre este. RodÃ© los hombros un poco, pero lo suficiente como para que me tronara ligeramente la nuca. CopiÃ© la expresiÃ³n del hombre que ahora me sacaba demasiada distancia de ventaja (aunque creo que elevÃ© las comisuras de mis labios un poco mÃ¡s que Ã©l), empuÃ±Ã© mi cayado firmemente y me dispuse a trotar para alcanzarlo. Me preparÃ© mentalmente para que una vez mÃ¡s me absorbiera parte de mi energÃ-a, o al menos para que no me tomase desprevenido como hacÃ-a unos minutos atrÃ¡s, y me detuve a su lado.

Caminamos en silencio un buen rato. Yo no dejaba de observar a mi alrededor: las paredes de piedra, los distintos caminos, las jaulas colgantes, todo llamaba mi atenciÃ³n. Pitch andaba perdido en su mente, probablemente estaba buscando la manera mÃ¡sâ€¦ educada de preguntarme si habÃ-a completado mi misiÃ³n. Para mi mala suerte, habÃ-a fallado miserablemente, pero logrÃ© conseguir un poco de informaciÃ³n como premio consuelo. Estando al lado del Coco ya no me sentÃ-a mareado como unos minutos antes, lo que me llevÃ³ a preguntarme si lo hacÃ-a voluntariamente o si me habÃ-a acostumbrado. CambiÃ© mi cayado de mano y entonces fue cuando preguntÃ³.

â€”Â¿Conseguiste infiltrarte, Jack?

â€”Hola. SÃ-, estoy bien. Gracias por preguntar â€”respondÃ-sarcÃ¡sticamente de manera automÃ¡tica mientras apoyada mÃ- cayado sobre mi hombro.

Me lo habÃ-a preguntado de forma tan directa que no pude evitarlo. En cuanto las palabras se deslizaron por mis labios, me retractÃ© inmediatamente. La mirada de desaprobaciÃ³n que me lanzÃ³ hizo hacerme la nota mental de no mÃ¡s sarcasmo en momentos de seriedad. Por un segundo pensÃ© que iba a lanzarse sobre mÃ- o algo por el estilo y hacer que escupiera un reporte sobre mi dÃ-a parte por parte, con duplicado por su las dudas. Pero por alguna razÃ³n pareciÃ³ pensÃ¡rselo dos veces e intentÃ³ calmarse cerrando fuertemente los ojos y frotÃ¡ndose las sienes en un gesto teatral. Antes de que se diera cuenta de que ahorcarme era la mejor opciÃ³n, decidÃ- responderle lo que querÃ-a saber. Pero no pude decirle lo que Ã©l querÃ-a escuchar.

â€”No pude infiltrarme. Hice todo lo que pude, pero no logro pasar los yetis.

Esto no calmÃ³ la fiera que estaba a punto de explotar. Mi cerebro automÃ¡ticamente se puso en defensiva y me alejÃ© disimuladamente de Ã©l, preparÃ¡ndome por si acaso Ã©l decidiera atacar. Claramente yo no tenÃ-a la mÃ¡s mÃ-nima oportunidad de derrotarle: Ã©l era mucho mayor que yo, incluso mÃ¡s que el bastardo del Hombre de la Luna, y

ademÃ¡s estÃ¡bamos en _su_ guarida, sin mencionar que no habÃ-a ni nieve ni hielo por ningÃºn lado.

â€”Pero logrÃ© verla por la ventana. â€”SegÃºn Pitch, cualquier informaciÃ³n sobre el taller de Santa Claus podÃ-a ser relevante y podÃ-a ayudarnos a cumplir con nuestro objetivoâ€”. EscÃºchame bien porque no lo voy a repetir.

Le describÃ- lo mejor posible como era el palacio, ya que el hombre que ahora caminaba a mi lado mientras nos dirigÃ-amos al centro de la guarida, jamÃ¡s habÃ-a podido poner un pie en el polo Norte. Le expliquÃ© que el taller de Nicholas St. Norte tenÃ-a tres vÃ-as de acceso, cada una con dos o tres yetis haciendo guardia. Una era un balcÃ³n ubicado en el penÃºltimo piso en el que cabrÃ-an treinta o cuarenta caballos-pesadilla sin ningÃºn problema; otra era la entrada principal ubicada a nivel terrestre que tenÃ-a la mayor seguridad de las tres; y la Ãºltima era la rampa del trineo que a simple vista parecÃ-a no tener ningÃºn tipo de defensa pero cuando te adentrabas, al cabo de un par de minutos te topabas con una plataforma repleta de guardias. EscapÃ© de allÃ- antes de ser visto. Le detallÃ© la estructura del edificio, que por el medio de los pisos tenÃ-a un globo terrÃ¡queo como del que nosotros constÃ¡bamos pero mucho mÃ¡s grande.

Le contÃ© sobre la divisiÃ³n estratÃ©gica de los pisos. Eran cinco: una planta baja de la que no pude ver prÃ¡cticamente nada; y cuatro pisos con vista al globo terrÃ¡queo, los tres primeros dedicados a la fÃ¡brica de juguetes y el ultimo tenÃ-a varias habitaciones de las que no pude ver mÃ¡s allÃ¡ de las rojas puertas de madera. Supuse tambiÃ©n que tenÃ-a un subsuelo donde el trineo era guardado, pero no tenÃ-a manera de averiguar cuÃ¡ntas plantas tenÃ-a o de quÃ© tamaÃ±o era. Y en cuanto terminÃ©, la coincidencia nos hizo llegar al centro de la guarida.

AllÃ-, el camino terminaba con una caÃ-da que estaba puesta de tal manera en la que simulaba que algo gigante lo hubiese golpeado y dejando algunas losas amenazando con caerse si alguien se atrevÃ-a a tocarlas. Antes de llegar a ese final, se erguÃ-a ante nosotros lo que aparentaba ser la estructura del tÃºnel de un tren: un pasadizo de piedra cuyo techo formaba un arco en el que por poco Pitch tendrÃ-a que agacharse. No era exactamente un tÃºnel, no llevaba a ningÃºn lado. Era mÃ¡s bien como un adorno en el camino. Uno que no tenÃ-a absolutamente nada de luz en su interior.

Los dos entramos allÃ-, la temperatura tuvo un cambio repentino cayendo varios grados mientras estÃ¡bamos en la oscuridad, pero solo yo salÃ- del lugar. Por costumbre volteÃ© para esperarlo, pero detrÃ¡s de mÃ- no habÃ-a nadie. Me girÃ© de nuevo y allÃ- estaba esperÃ¡ndome detrÃ¡s del globo terrÃ¡queo con un gesto amigable. Mientras estÃ¡bamos en el tÃºnel Pitch se habÃ-a fusionado con las sombras y habÃ-a reaparecido en aquel lugar. El camino terminÃ³ y me vi obligado a saltar el hueco que separaba la estructura del castillo por el que venÃ-amos y la plataforma que se sostenÃ-a por unas cuantas piedras y parecÃ-a elevarse sobre un abismo que no me sorprenderÃ-a enterarme si no tenÃ-a fin.

Pitch asimilaba todo lo que le habÃ-a dicho e intentaba idear un plan en el que todos esos factores jugaran a nuestro favor. Y en cuanto aterrice sobre la plataforma supuse que ya habÃ-a ideado algo, pero habÃ-a decidido no contÃ¡rmelo. Aun debÃ-an de quedar varios cabos

sueltos. Pitch sÃ³lo me contaba sus estrategias una vez que estuviesen finalizadas para no confundirme mÃ¡s adelante. Yo estaba mÃ¡s que de acuerdo con eso.

El coco puso una mano sobre mi hombro. Con su otra mano hizo un ademÃ¡n hacia el globo terrÃ¡queo que tenÃ-amos en frente de nosotros. En los distintos continentes habÃ-a lucecitas minÃºsculas. Algunas de ellas se apagaban, pero eran muy pocas en comparaciÃ³n con las que se iban encendiendo de tanto en tanto. Era un flujo constante, uno en el que ninguno de los dos pertenecÃ-amos. Hasta ahora.

â€”Sabes lo que esas luces significan, Â¿cierto, Jack?

Por supuesto que sabÃ-a: eran los niÃ±os que creÃ-an en los guardianes de todo corazÃ³n. ApretÃ© los dientes. Eran aquellos que se quedarÃ-an toda la noche despiertos cuando se les caÃ-a un diente, o los que se esmeran demasiado para buscar un simple huevo escondido entre los arbustos, o los que se ponen extremadamente felices en los dÃ-as de nochebuena. AsentÃ- con el ceÃ±o fruncido a modo de respuesta.

â€”Hay demasiadas, Â¿no te parece? â€”comento materializando su rostro detrÃ¡s de mÃ-, susurrÃ¡ndome al oÃ-do y con sus manos apretando mis hombros.

Yo girÃ© mi cuello para mirarlo, y con mi mejor sonrisa torcida le dije:

â€”HabrÃ-a que cambiar eso.

Pitch me dio dos palmadas en los hombros y se alejÃ³ de mi sÃ³lo un paso. RiÃ³ por lo bajo ante mi observaciÃ³n y quedÃ³ mirando el globo terrÃ¡queo con ojos pensativos.

â€”Â¿Los guardianes saben que trabajamos juntos? â€”inquiriÃ³.

â€”No â€”respondÃ-, sin entender a dÃ³nde querÃ-a llegar preguntando eso.

â€”Â¿No? Es una pena. Creo que entonces lo que tenemos que hacer â€”declarÃ³ pagado de sÃ- mismoâ€”, es darles a todos la noticia.

3. El chico invisible

DespuÃ©s de contarme quÃ© era lo que tendrÃ-a que hacer una vez que el plan estuviese en movimiento, Pitch me dio la tarde libre. No es que fuÃ©ramos jefe y subordinado o algo por el estilo, sino que ya no habÃ-a nada que yo pudiese hacer. SegÃºn Ã©l, hoy me habÃ-a esforzado lo suficiente y me dijo que veÃ-a el agotamiento en mis ojos, sea lo que sea que eso signifique.

Sin que yo le hubiese respondido, me habÃ-a llevado a la habitaciÃ³n en la que habÃ-a dormido el Ãºltimo tiempo. Quedaba dentro de la guarida. Era como una cueva, con una cama y un par de cosas que yo encontrÃ© innecesarias. Con el paso de las noches yo fui decorando algunas partes con hielo y nieve. Incluso habÃ-a creado una fina capa de escarcha sobre las sÃ¡banas. Pitch me dejÃ³ solo en esa

habitaciÃ³n y ahÃ- me di cuenta lo agotado que en realidad estaba. Me tirÃ© a la cama a dormir un par de horas sin siquiera sopesar lo idiota que sonaba dormir en la guarida del mismÃ-simo Coco.

Ahora estaba volando sobre el ocÃ©ano hacia el lado Europeo. SentÃ-a que hacia bastante que no visitaba el lado este. No crucÃ© hacia el sur, para ello tendrÃ-a tiempo despuÃ©s. Cada vez que veÃ-a tierra debajo de mi me empeÃ±aba en dejar una tormenta de nieve sin siquiera tomar responsabilidad por los daÃ±os que causara. Detuve mi viaje en una isla cerca del polo. Era pequeÃ±a comparada con otras, sus montaÃ±as eran completamente inaccesibles a pie, y casi siempre habÃ-a una capa de nieve sobre su suelo. El pasto se abrÃ-a paso por entre las piedras hacia la noche, las casas tenÃ-an las luces apagadas, y si no fuese por el humo que salÃ-a de las chimeneas, podrÃ-a haber jurado que estaba totalmente desolada. ReconocerÃ-a esa isla en cualquier lado: Berk.

El lugar donde nacÃ-.

PasÃ© de largo el pueblo para llegar hacia el lago que se encontraba al lado opuesto a Punta Cuervo. La luna se alzaba alta y victoriosa y se reflejaba en el agua turbia. No me gustaba asÃ-. Cree una pequeÃ±a ventisca y minÃºsculos copos de nieve cayeron sobre la superficie formando ligeras ondas que deformaban al idiota del Hombre de la Luna. Ese desgraciado me habÃ-a hecho surgir de este lago, condenÃ¡ndome a una vida eterna sin ser visto por nadie, y diciÃ©ndome sÃ³lo mi nombre.

Mi bronca no se calmÃ³ con eso. No querÃ-a que se reflejara sobre _mi _lago. CaminÃ© hacia la orilla y metÃ- mi vara dentro del agua. Riachuelos de hielo comenzaron a surcarla, dejÃ¡ndolo sÃ³lido como roca. VolÃ© sobre el lago, lanzando rayos azules que terminaron por congelar toda el agua.

AsÃ- estaba mejor.

AsentÃ- para autofelicitarme por mi trabajo y decidÃ-, ya que estaba, a hacer que nevara sobre esa isla. Le pedÃ- al viento que me elevara por los aires y que me hiciera cruzar varias veces sobre el pueblo. Con cada pasada dejaba mÃ¡s nieve acumulada hasta que no quedara ni rastro del verde que antes lo cubrÃ-a. Los techos de las casas se quejaban pero se negaban a ceder ante el peso que tenÃ-an sobre ellas y hasta los arboles mÃ¡s fuertes se sacudÃ-an por el viento que los azotaba. El sol comenzaba a salir. La vida en la villa comenzarÃ-a de nuevo en cualquier instante.

Primero un vikingo, luego dos, y despuÃ©s de pocos minutos la gran mayorÃ-a de los adultos se levantaban para correr del camino toda la nieve que yo habÃ-a hecho caer. Desde el cielo observe todo. Era mÃ¡s que predecible que una tormenta de nieve, por fuerte que fuera, no les impedirÃ-a salir afuera. DespuÃ©s de todo, eran vikingos.

AterricÃ© sobre el pueblo para verlo todo desde cerca. Algunos lanzaban juramentos en contra del clima y otros estaban mÃ¡s que felices de que nevara. Por supuesto, nadie allÃ- podÃ-a verme. A la Ãºltima persona que un vikingo le temerÃ-a es al espÃ-ritu del invierno. Yo iba de acÃ¡ para allÃ¡ divirtiÃ©ndome con las reacciones de la gente.

El primer adolescente que saliÃ³ de su casa, por alguna razÃ³n llamo mi atenciÃ³n. De seguro era por esa prÃ³tesis metÃ¡lica que llevaba en su pie izquierdo, o tal vez por lo silencioso que era mientras caminaba, como si se deslizara sobre la nieve sin siquiera rozarla. El Ãºnico ruido que venÃ-a de Ã©l era un tintineo de metal contra metal que hacÃ-a el objeto que llevaba con mucho cuidado en sus manos. El chico de pelo castaÃ±o y ojos verdes caminaba con paso decidido hacia la base de la montaÃ±a mÃ¡s cercana al pueblo. Su rostro portaba una sonrisa triste y por su constante tragar de saliva que me decÃ-a su nuez de AdÃ¡n hacÃ-a evidente que el nudo en su garganta era mÃ¡s grande de lo que podÃ-a soportar.

Nadie le miraba ni le dirigÃ-a la palabra mientras caminaba. Casi me hizo cuestionar si era un espÃ-ritu como yo por ser asÃ- de invisible. Lo seguÃ-, manteniendo una distancia prudente de Ã©l por si acaso. El chico se dirigÃ-a al cementerio del pueblo. Se adentrÃ³ varios metros por entre las distintas tumbas hasta encontrar la que estaba buscando. Yo me sentÃ© sobre una de las lapidas, lo suficientemente lejos para que no se percatara de mÃ- en el caso de que creyera en Jack Frost, pero lo suficientemente cerca como para escuchar con claridad todas y cada una de sus palabras.

El chico dejÃ³ uno de los objetos que llevaba en sus manos sobre la nieve que cubrÃ-a la tumba, una rosa totalmente plateada, inclinÃ³ la cabeza y se arrodillÃ³ ante ella.

â€”Hola... â€”vocalizÃ³ como pudo con su voz quebrada y rasposaâ€”, MamÃ¡.

Una gota de agua rodÃ³ por su mejilla. Yo me inclinÃ© para ver aÃºn mejor.

â€”VolvÃ- y estoy bien â€”prosiguiÃ³ con una sonrisa tal vez un poco forzada. El estÃ³mago se me revolvÃ-a con sÃ³lo escucharloâ€”. PapÃ¡ estÃ¡ ayudando a limpiar toda esta nieve y Chimuelo sigue durmiendo, como todos los demÃ¡s dragones. El frÃ-o los hace mÃ¡s flojos. â€”RiÃ³ un poco, pero luego siguiÃ³ serioâ€”. Â¿Recuerdas de cÃ³mo eran las cosas cuando derrotÃ© a la Muerte Verde? PensÃ© que _por fin_ me aceptarÃ-an, que notarÃ-an mi presencia. Pero todo volviÃ³ a como era antes. La gente me ignora, papÃ¡ me habla solo cuando tiene algÃºn problema con los dragones y Astrid actÃºa como si no nos hubiÃ©ramos conocido jamÃ¡s. â€”Otra lÃ¡grima cayÃ³ sobre la nieve. Este chico era casi tan invisible como yo...

Â»â€”Por suerte tengo a Chimuelo. Pero extraÃ±o la sensaciÃ³n de ser querido por las personas. Soy el hijo del jefe de la tribu Hooligan, por Thor, y soy tan invisible como un nanodragon. Casi todo el mundo piensa que PatÃ¡n serÃ-a mejor lÃ-der que yo.

Estuvo hablando con ella un largo rato. Le contaba de su vida y de los dragones, de cÃ³mo ahora la tribu habÃ-a dejado de luchar contra ellos y de como si ella lo viera, no entenderÃ-a que rayos estaba pasando. Le narraba sobre los lugares a los que habÃ-a ido con "Chimuelo" y de las personas que habÃ-a conocido. Hablo sobre unos tales "Astrid", "Camicazi" (que al parecer no se llevaban bien), "Patapez", "PatÃ¡n", y unas cuantas personas mÃ¡s que ya ni me acuerdo los nombres. Le explicÃ³ paso por paso como Ã©l mismo habÃ-a hecho esa rosa que descansaba sobre su tumba con metal, ya que casi no habÃ-a flores en Berk.

QuiÃ©n sabe cuÃ¡nto tiempo estuvo allÃ- arrodillado, describiendo anÃ©cdotas divertidas y trÃ¡gicas, hablando con ella, hasta que precipitadamente se despidiÃ³. MirÃ³ hacia el cielo y luego... mirÃ³ en mi direcciÃ³n. No podÃ-a verme a mÃ- Â¿cierto? Ã‰l no podÃ-a verme. Ã‰l no _debÃ-a _verme.

El chico, que no debÃ-a tener mÃ¡s de diecisÃ©is aÃ±os, comenzÃ³ a caminar hacia mÃ-. Â¿Por quÃ© caminaba hacia mÃ-? Me levantÃ© velozmente (y torpemente, debo aclarar) de mi puesto de observaciÃ³n y me alejÃ© cinco metros para el lado de la costa. DejÃ³ de mirarme. Yo me habÃ-a sentado sin querer en la lÃ¡pida del dueÃ±o de la siguiente rosa de metal.

Una vez que me asegure que no podÃ-a verme, me acerquÃ© con sigilo. Un paso tras otro fui cortando la distancia entre nosotros, hasta quedar satisfecho con mi nuevo punto de observaciÃ³n detrÃ¡s de Ã©l. TenÃ-a vista hacia la lÃ¡pida, una roca clavada en la tierra sin ningÃºn tipo de inscripciÃ³n en ella, mÃ¡s que unas lÃ-neas en un idioma que no conocÃ-a. El chico sin nombre habÃ-a estado tanto tiempo quieto en la tumba de su madre que se le habÃ-a formado una ligera capa de escarcha sobre el chaleco de piel que llevaba puesto. Pude ver como su espalda subÃ-a y bajaba mientras respiraba para juntar fuerzas para dejar la segunda rosa recostada contra la lÃ¡pida, arrodillarse y pronunciar la oraciÃ³n que le estaba quemando la garganta.

â€”Hola, hermano mayor.

Y como hizo con su madre, le contÃ³ las cosas a su hermano mayor. Recordaba los momentos que pasaron juntos cuando eran mÃ¡s pequeÃ±os, pero que habÃ-a sido una pena que se tuvo que ir tan pronto. TambiÃ©n que jamÃ¡s olvidarÃ-a el dÃ-a en el que su padre le dijo que ya no podÃ-a estar mÃ¡s con Ã©l. Que fue una tarea tremendamente dura para un padre explicarle a un niÃ±o de diez aÃ±os lo que era la muerte, ya que cuando su madre se habÃ-a ido, Ã©l era tan pequeÃ±o que no casi tenÃ-a recuerdos. Pero jamÃ¡s lo olvidarÃ-a, a fin y al cabo esa era la razÃ³n por la cual estaba allÃ- ese dÃ-a. Un dÃ-a como ese hace seis aÃ±os, su hermano mayor habÃ-a dejado de existir.

Varias lÃ¡grimas rodaron por sus ojos y algunas casi escaparon por los mÃ-os. Y de pronto, como con su madre, mirÃ³ el sol por un par de segundos, se despidiÃ³ precipitadamente y se fue corriendo del lugar, atravesando mi cuerpo en su huida.

Los pulmones momentÃ¡neamente se me vaciaron de aire y tuve dificultad para respirar. SentÃ- como un choque, seguido de una sensaciÃ³n de que mi cuerpo estaba hecho de humo, y que lentamente volvÃ-a a materializarse y solidificarse. LlevÃ© mi mano a mi pecho como para comprobar que aÃºn seguÃ-a ahÃ-. Esa era la prueba definitiva, el chico no creÃ-a en mÃ-. No lo seguÃ- despuÃ©s de eso. En cambio, tome la rosa plateada y la rodÃ© entre mis dedos. Me resultaba increÃ-ble que un chico como Ã©l hiciera algo tan firme y delicado, con tanto detalle. DespuÃ©s de admirar ese trabajo por unos minutos en los que estuve honestamente asombrado, observÃ© el sol. Estaba tan alto como podÃ-a. Una vez mÃ¡s se me estaba haciendo tarde.

El show en el globo terrÃ¡queo estaba a punto de empezar.

* * *

><p>Okey, tuve que separar esto porque en la versiÃ³n que estoy traduciendo los tuve que dividir, y ademas me parecio que iba a quedar mejor. Estoy traduciendo esto en el momento, y planeo cambiar varias cosas. Sinceramente, no las voy a cambiar en esta version original, por el momento, porque tampoco se quÃ© cambios les voy a hacer. ReleÃ- esto el otro dia y vi que se podia mejorar, asi que aquellas personas que leen esta histora esperen una version mejorada y mas creible!<p>

bueno, una vez mas: gracias por leer, seguir, dejar comentario o simplemente haber entrado :)

4. Uno por uno

VolÃ© lo mÃ¡s rÃ¡pido que pude hacia el Polo Norte. Los copos de nieve que caÃ-an allÃ- se estrellaban contra mi rostro mientras yo buscaba desenfrenadamente el taller de Santa Claus. Me sentÃ- perdido ya que todas las veces que habÃ-a estado allÃ- habÃ-a ido desde lo que, aÃ±os despuÃ©s, se conocerÃ-a como AmÃ©rica. Era difÃ-cil distinguir cuÃ¡l lugar era cuÃ¡l porque todo el polo era parecido. Me preguntÃ© cÃ³mo harÃ-a Norte para no perderse. Bueno, teniendo en cuenta que habÃ-a vivido allÃ- mÃ¡s aÃ±os de los que me podÃ-a imaginar, supongo que serÃ-a fÃ¡cil conocer su ubicaciÃ³n.

DistinguÃ- luces amarillas, verdes y rojas en la lejanÃ-a. El viento me condujo en esa direcciÃ³n. A medida que avanzaba, la arena negra iba apareciendo y acumulÃ¡ndose sobre el palacio contiguo a la villa de los Yetis formando una nube letal de miedos y pesadillas. Los caballos giraban en un cÃ-rculo gigante alrededor de ella y sobre el Taller, algunas me miraban por un segundo antes de seguir con lo suyo, otras ni se percataban de mi existencia. La nube se hacÃ-a cada vez mÃ¡s grande y cuando me acerquÃ© lo suficiente como para poder distinguir los distintos mechones formados por arena, la nube entera se precipitÃ³ dentro del edificio por el balcÃ³n.

Los yetis no pudieron contra ella y corrieron dentro para salvarse. Yo reÃ- por lo bajo al ver sus patÃ©ticos esfuerzos por mantener la mayor cantidad de pesadillas del lado de afuera. La nube atravesÃ³ la puerta de cristal dejando destruida la madera, el acero y el vidrio que la conformaban, apagando todas las luces que encontraban a su paso.

Ahora era mi turno. Con mis manos, una a cada lado de mi cuerpo comencÃ© a crear velozmente copos de _hielo _que se filtraron rÃ¡pidamente por la destruida entrada. Se pegaban al pelaje de los yetis y abrÃ-an la piel expuesta de los elfos que corrÃ-an a refugiarse, varios de ellos dejando un trazo de sangre _purpura_ detrÃ¡s de ellos. El taller era un caos de pesadillas, nieve, hielo, sangre, elfos corriendo y yetis que luchaban por liberarse de los caballos que los tenÃ-an apresados. Los juguetes volaban por los aires, haciendo que el escenario pareciera un bizarro campo de batalla.

Pitch me ordenÃ³ que no entrara al taller bajo ninguna circunstancia. Me estaba perdiendo toda la diversiÃ³n. Con mi cayado comencÃ© a congelar las paredes y el suelo, formando estalactitas de hielo y cristales celestes por todos lados. Apagaba todos los fuegos que

mantenÃ-an tibio el edificio y haciendo que la temperatura cayera precipitadamente.

Velozmente apuntÃ© y disparÃ© rayos azules que congelaron a un buen puÃ±ado de elfos cobardes que aÃºn no habÃ-an logrado hallar un escondite, y quedaron estÃ¡ticos en poses desesperadas que causaban gracia. La risa macabra de Pitch resonaba entre las paredes siniestra y profunda, y se mezclaba con los gritos de auxilio de los distintos servidores de Norte, con el relinchar de los caballos y el ligero zumbido que emitÃ-a la arena al rozar con los distintos objetos formando un coro desgarrador de escuchar. Algunos duendes se tapaban los ojos y los oÃ-dos intentando bloquear esa escena que les provocaba tanto miedo; otros en cambio, eran revoleados por las bocas de las pesadillas mientras estaban al borde de las lÃ¡grimas. ComencÃ© a reÃ-r a carcajadas, el plan estaba yendo a la perfecciÃ³n.

El espÃ-ritu de la Navidad hizo su apariciÃ³n medio segundo despuÃ©s de que las tropas desaparecieran del palacio en un abrir y cerrar de ojos. El rostro desconcertado de Norte era impagable, pero no debÃ-a reÃ-rme. No debÃ-a emitir ningÃºn sonido. DebÃ-a esperar a que Pitch moviera sus fichas y reciÃ©n ahÃ- tenÃ-a permitido actuar. Espere incontables momentos en los que los elfos aparecieron de nuevo en el puente creyendo que todo habÃ-a pasado, bloqueando el paso del hombre que hablaba desenfrenado con los yetis exigiendo una explicaciÃ³n de lo que acababa de pasar. Pitch claramente se estaba tomando su tiempo y eso solo lograba ponerme mÃ¡s ansioso y expectante: estaba al borde de dar saltitos para mantenerme ocupado en todo ese tiempo que pasaba. Norte miraba el globo que estaba en perfecto estado, sin el mÃ-nimo rastro de arena negra ni hielo que reciÃ©n lo recubrÃ-a. Si no fuera por las heridas en todos sus sirvientes, casi podrÃ-a decirse que no habÃ-a pasado nada.

En cuanto vi que el polo norte del globo se oscurecÃ-a, comencÃ© a revolver el aire dentro del taller. El viento giraba en cÃ-rculos alrededor de los cuatro pisos, haciendo volar todos los juguetes y a algunos de los elfos que estaban impactados por la situaciÃ³n que se desenvolvÃ-a frente a sus ojos. Desde las partes mÃ¡s altas y mÃ¡s bajas del globo terrÃ¡queo se volvÃ-a a acumular todo ese polvo negro y se estiraba con tentÃ¡culos alrededor de Ã©l. Yo me tome la libertad de hacerme presente creando una capa firme de hielo alrededor de la esfera. Era lo mejor que se me podÃ-a ocurrir: interponerme un poco mÃ¡s podrÃ-a incluso resultar en desastre. Un manchÃ³n de arena recorriÃ³ todo el piso de Norte, como un escalofriÃ³, y se materializo detrÃ¡s del globo terrÃ¡queo como la sombra de Pitch riÃ©ndose macabramente. Norte observaba con ojos asombrados y asustados y musitaba cosas en ruso bajo su aliento.

Las dos partes de negro se enredaron y giraron a alta velocidad alrededor de la tierra por una fracciÃ³n de segundo antes de ser absorbida por el polo norte del globo y de allÃ-... explotÃ³ como una bomba de tiempo. Su onda expansiva se extendiÃ³ lo suficiente como para que Norte tuviera que agarrarse de la mesa para no ser empujado hacia atrÃ¡s. Con eso, la arena se disolviÃ³ en el aire sin dejar rastro. El hielo que yo habÃ-a creado sobre el globo terrÃ¡queo se quebrÃ³ con la onda expansiva. Los elfos congelados se derritieron y comenzaron a moverse y temblar, pero no era por el frio. Hubo un silencio absoluto por unos momentos mientras yo observaba todo el escenario. Me di cuenta un instante mÃ¡s tarde que estaba demasiado expuesto a ser visto. Y asÃ- fue

â€”Â¡Yugghabi cirhew! â€”gritÃ³ a todo pulmÃ³n un yeti del primer piso y seÃ±alÃ³ en mi direcciÃ³n.

ReaccionÃ© inmediatamente y desaparecÃ- del lugar lo mÃ¡s rÃ¡pido que pude. Ni volteÃ© para saber si me estaban siguiendo, dejÃ© atrÃ¡s el palacio y la aldea de los yetis en cuestiÃ³n de instantes. Pero no me podÃ-a quitar de encima la sensaciÃ³n de que vendrÃ-an a por mÃ-, era cuestiÃ³n de tiempo hasta que Norte prepare el trineo y me alcanzara. CÃ³mo no se le ocurriÃ³ a Pitch mi manera de escapar. MaldecÃ-a una y otra vez en mi mente. Sobre mÃ- se extendiÃ³ oscilante unas mantas de luces de colores y... alguien cayÃ³ encima de mÃ- y me retenÃ-a inmÃ³vil en un abrazo sofocante. El aire escapÃ³ de mis pulmones, y mi cuerpo y mente peleaban contra mi opresor mientras caÃ-amos al suelo cubierto de nieve. Me habÃ-an atrapado, habÃ-a echado a perder todo el plan. De repente, todo a mÃ- alrededor fue consumido por la oscuridad en un parpadeo.

Me costaba respirar, hacÃ-a frÃ-o y no podÃ-a ver absolutamente nada. Mi cayado se despegÃ³ de mi mano e intente inÃºtilmente estirar mi brazo para recuperarlo. SeguÃ-amos cayendo hacia el vacÃ-o, mi opresor y yo. Mi ser completo lo repelÃ-a e intentaba alejarse de eso que hacÃ-a que mi cerebro me gritara Â«Â¡Peligro! Â¡Peligro!Â». Me hormigueaba la piel, me perforaban mil agujas aquÃ- y allÃ¡. La incertidumbre sumada al dolor en mi cuerpo era insoportable y me estaba volviendo loco. CerrÃ© los ojos con fuerza, deseando que de una vez por todas esto acabara.

CaÃ-. Mi espalda chocÃ³ fuertemente contra el suelo, haciendo mÃ¡s latente la falta de aire. A mi izquierda, a pocos metros de mÃ-, sonÃ³ un fuerte golpe. AbrÃ- los ojos rÃ¡pidamente para averiguar si habÃ-a sido mi cayado que habÃ-a perdido. En el momento en el que pude dejar de ver siluetas borrosas para empezar a distinguir, vi quiÃ©n me habÃ-a tenido apresado: la misma persona que ahora me estrujaba contra el suelo con su peso.

El rostro de Pitch Black estaba a escasos centÃ-metros de los mÃ-os, tan pocos que podÃ-a sentir su respiraciÃ³n en mi cuello expuesto. Mi mirÃ³ a los ojos por menos de dos segundos y se quitÃ³ de encima de mÃ- como si fuÃ©ramos dos imanes con la misma carga negativa. Yo lo observÃ© mientras me sentaba en el suelo de piedra. Mi vara estaba dentro de mi rango de alcance, por lo que no tuve que hacer mÃ¡s esfuerzo que el de estirarme un poco para recuperarla. Me reconfortaba sentir su ligero peso en mi mano, como una extensiÃ³n de mi cuerpo y me hacÃ-a sentir mÃ¡s seguro. Me levantÃ© y quitÃ© el polvo de mi buzo y de mi pelo.

Pitch temblaba y me pregunte si estaba llorando o algo. Me acerquÃ© a Ã©l, puse una mano sobre su hombro (gesto que debiÃ³ de haberse visto ridÃ-culo teniendo en cuenta que la Ãºnica razÃ³n por la cual lo alcanzaba de manera fÃ¡cil era porque toda su espalda estaba arqueada hacia dentro cubriendo su rostro) y quedÃ© de frente a Ã©l. No, no estaba llorando; mÃ¡s bien estaba en un estado de pura locura: reÃ-a de forma manÃ-aca, con un deje de maldad en su voz. SonreÃ-a mostrando sus colmillos como intentando intimidar a alguien, tiraba su cabeza hacia atrÃ¡s arqueando su columna y sus manos como garras extendidas delante de Ã©l.

Para ser honesto, algo de preocupaciÃ³n me daba. Y miedo tambiÃ©n; tal vez.

En cuanto recobro su compostura y volviÃ³ a la realidad, respiraba pesadamente. Entonces pronunciÃ³:

â€”Todo saliÃ³ a la perfecciÃ³n. Ahora solo queda esperar.

â€”Â¿Esperar?

Comenzaba a irritarme el hecho de que hablara con frases con medio contexto intentando poner misterio. En vez de fruncir el ceÃ±o me enfoquÃ© en sus palabras. LevantÃ© una ceja. Â¿Esperar? Ya habÃ-amos esperado lo suficiente. nos habÃ-amos apurado porque hoy era el dÃ-a en el que los Guardianes caerÃ-an y los niÃ±os creerÃ-an en nosotros con certeza y vivirÃ-an con miedo y no tendrÃ-an otro remedio que aceptar la cruda realidad: habÃ-amos sido mÃ¡s fuertes que sus preciados protectores. Nadie los salvarÃ-a. Nosotros seriamos todo.

â€”Paciencia. â€”Sus ojos amarillentos se clavaban en mÃ- como flechas, obligÃ¡ndome a tomarlo en serioâ€”. Hay que esperar.

â€”Ya esperamos demasiado â€”le espetÃ©, frunciendo el ceÃ±o.

â€”No, Jack. _Yo_ esperÃ© demasiado â€”dijo, tomÃ¡ndome de los hombros de forma agresivaâ€”. Espere por aÃ±os a alguien con ambiciones como las mÃ-as y con fuerza para ayudarme a llevar a cabo mis planes.

Su agarre se tensÃ³ por un segundo, sus uÃ±as se clavaban en mi carne con tal fuerza que no podÃ-a comprender como era que no estaba sangrando; y luego se aflojaron y quedaron como fantasmas sobre mÃ-, poniÃ©ndome la piel de gallina. AnalicÃ© sus palabras. Â¿Me estaba diciendo que Ã©l solo no podÃ-a completar su objetivo? TenÃ-a que estar bromeando. Ã‰l era el rey de las pesadillas, y yo hasta el momento en el que Ã©l me encontrÃ³ en aquella cueva era un niÃ±ato deprimido por ser invisible.

Por ser invisible y no saber _por quÃ©. _Por quÃ© vivir eternamente sin ser visto. La luna me habÃ-a puesto en este mundo, y no me habÃ-a dicho _por quÃ©, _y eso me sacaba de mis casillas. Me las pagarÃ-a, sin sus Guardianes me responderÃ-a todas mis preguntas a la fuerza.

â€”De acuerdo â€”dijeâ€”. Â¿QuÃ© es lo que hay que hacer?

â€”FÃ¡cil: hay que derribar a los Guardianes _uno_ por _uno._

End file.